

El algodón

Autor(en): **Stoffel, Max**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Textiles suizos [Edición español]**

Band (Jahr): - **(1944)**

Heft 3

PDF erstellt am: **21.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-797622>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

EL ALGODON

El algodón, en latín «gossypium», una de las fibras vegetales más extendidas hoy en día, se elaboraba ya en las Indias en la más alta antigüedad. Los primeros vestigios del cultivo del algodónero y de la utilización de su fibra, se remontan, en Egipto, al tercer siglo antes de Jesucristo. Pero en Europa fué tan sólo en el siglo décimo de nuestra era que se comenzó a cultivarlo, y, particularmente, en suelo español. La América del Norte, ya conocía esta fibra cuando Cristóbal Colón desembarcó en el Nuevo Mundo. Desde allí, este cultivo se difundió por América del Sur y Rusia. Pero aunque el Lancashire ya hubiera producido algodón en 1350, fueron las Indias Orientales las que ocuparon el puesto preponderante en esta materia hasta el siglo XVI.

A partir de 1650, la industria algodонера se desarrolló de tal modo en Manchester, que en 1812 el número de husos ya pasaba de 4 millones en esa ciudad. Unos años más tarde, Heinrich Kunz fundaba en Suiza, en Windisch (Argovia), la primera hilandería de algodón. Por espacio de unos cien años, es decir hasta 1939, el número de husos alcanzó a 1.263.000 en nuestra Patria. En efecto, la facilidad con que se hila el algodón, se le teje, se le tiñe y estampa; sus numerosas utilidades domésticas; las ventajas que proporciona a la vestimenta, a la técnica y medicina, han hecho de él una de las materias primeras más utilizadas en la industria textil.

El algodón originó así la creación de importantes empresas industriales en el mundo entero, dando trabajo, y, al mismo tiempo, bienestar a millones de hombres. Y por eso ha sido objeto de especulaciones importantes. Su mercado está sometido a fuertes fluctuaciones que, ora crean, ora devoran fortunas grandísimas; fluctuaciones que dependen, mucho más, de las superficies cultivadas y de las cosechas, que del consumo, más o menos grande, del tejido.

Al principio, el algodón se cultivaba como árbol, principalmente en las Indias; pero más tarde, se le cultivó como arbusto, de la altura de un hombre, y que se vuelve a plantar cada año. Y por esto, se le puede cultivar hasta en regiones de inviernos rigurosos, pero es menester que los veranos sean calorosos, como ocurre en América y Rusia, por ejemplo.

Este nuevo método de cultivo, ha permitido un mejoramiento sensible de la calidad de la fibra, y una explotación mucho más racional. Hasta muy recientemente aún, las extensiones cultivadas y las cosechas de Norte América y de Egipto, eran las que determinaban el precio del algodón. Desde unos veinte años, las plantaciones de Sud América, Rusia, África, Indias y China han alcanzado tal importancia, que ejercen asimismo influencia en este particular.

Dada la variedad de su fibra, según el país de origen y el género de cultivo, con el algodón se pueden labrar los tejidos más finos y los más bastos. También se logra, merced a procedimientos químicos, elaborarlo de tal modo, que al profano le cuesta reconocerlo.

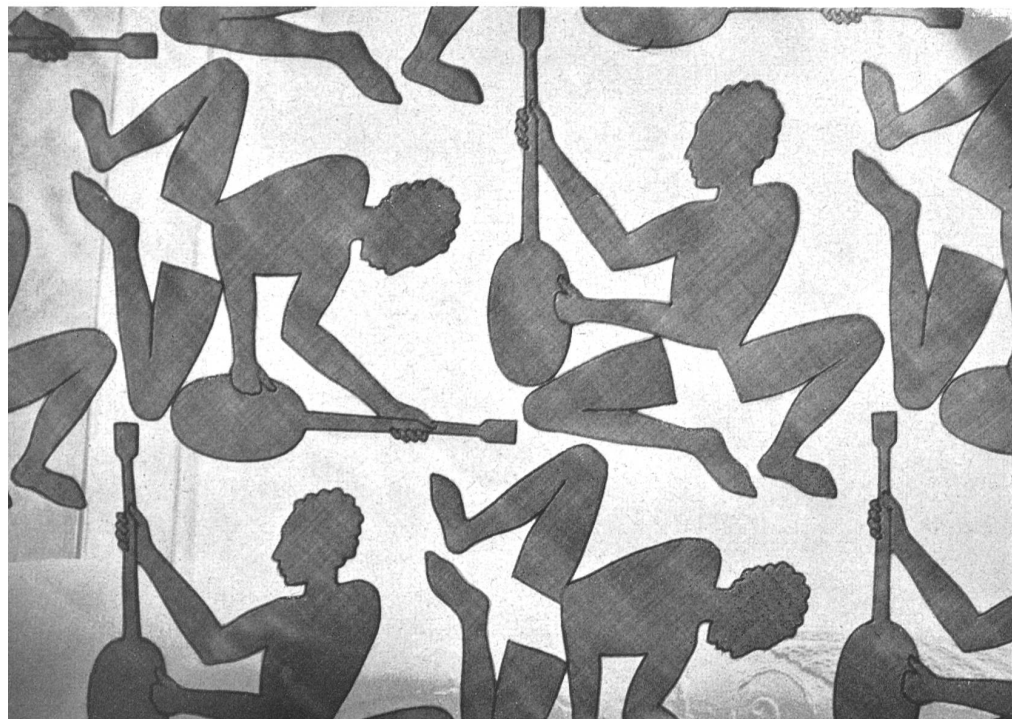
Un cultivo racional; los enormes progresos realizados en la hilandería y tejeduría; en el tinte y estampado; los nuevos procedimientos descubiertos para blanquear, mercerizar, aprestar y afinar la tela, han conseguido que se fabriquen cotonadas a precios asequibles a todos los matrimonios, ricos o pobres.

La industria suiza del algodón, merced a búsquedas continuas, mejora sin cesar su producción, sobre todo en lo concerniente a la tejedura fina y al equipo. Sus productos únicos no sólo cubren las

necesidades del país, sino también son materia de exportación considerable, particularmente importante para la economía suiza.

La Alta Costura tampoco ha permanecido insensible a los progresos obtenidos, y numerosos son los creadores de moda que utilizan el algodón, sabiendo metamorfosear los finos tejidos en creaciones magníficas, que suscitan, cada vez más, la admiración de los especialistas de la Moda.

MAX STOFFEL.





Island







LANGENTHAL

STRUB





EMAR



REICHENBACH







Lolanda

